Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6840 Lunes 25 de junio de 2007

Temporada n° 54 **Cine COSMOS**

EL GARAGE (*Garaget,* Suecia-1975). *Dirección*: VILGOT SJÖMAN. *Libreto*: Vilgot Sjöman. *Fotografía*: Petter Davidson. *Música*: Bengt Ernryd. *Montaje*: Wic Kjellin. *Edición sonido*: Lennart Forsén, Martin Kjellberg. *Vestuario*: Inger Pehrsson. *Elenco*: Agneta Ekmanner (Pia Hiorth), Frej Lindqvist (Andrés Hiorth), Per Myberg (Ulf Billgren), Christina Schollin (Nancy Billgren), Kerstin Hänström (Sylvia), Lil Terselius (Gun Liljedahl), Peter Lindgren (Adolphson), Mona Andersson (peluquera), Carl Billquist (Dr. Orlander), Axel Düberg (Ohlsson), Ake Fridell (padre de Nancy), Ewert Granholm (Stahl), Jan Nygren (sacerdote), Rolf Skoglund, Annika Tretow. *Productor*: Vilgot Sjöman. *Productoras*: AB Public Film – Europa Film. *Duración original:* 105'.

El film

Nadie había oído hablar de censura en Suecia hasta que en 1964 se decretó la prohibición de exportar un film titulado **491**, dirigido por Vilgot Sjöman. En ella siete delincuentes juveniles, psíquicamente inestables, son incorporados a un programa experimental de reinserción social y quedan a cargo de un joven psicólogo, evangélicamente llamado Krister, que se los lleva a vivir a su casa. A medida que transcurren los días, los jóvenes someten a su guardián a toda clase de humillaciones con el único objetivo de descubrir cuál es el límite de sus ideales morales y religiosos. De hecho, el título **491** designa al crimen imperdonable, el que supera las “setenta veces siete” (es decir, 490) que uno debe perdonar a su prójimo, según Cristo y según San Mateo.

El film se basaba en una polémica novela de Lars Görling, que a su vez había tomado como punto de partida una experiencia psiquiátrica real, fracasada de manera catastrófica. A través de su anécdota Sjöman elaboró varios niveles simultáneos de cuestionamiento, señalando prácticas hipócritas que afectan la ética de conductas públicas pero también privadas, evitando por principio toda forma de maniqueísmo. Hasta el magnánimo Krister resulta para Sjöman un personaje cuestionable, porque su manera de entender el ejercicio de la caridad implica pensarse en un plano superior a los otros, un poco a la manera de los piadosos de Buñuel -Viridiana, Nazarín, Simón del Desierto-, siempre culpables del pecado de soberbia. Como ellos, Krister está demasiado encerrado en sí mismo como para poder percibir, por ejemplo, la corrupción de la institución a la que pertenece. Esa ceguera le impide intervenir de ninguna manera eficaz en las razones profundas que movilizan a los jóvenes que pretende ayudar.

Eventualmente Sjöman venció a la censura sueca y el film se vio en otros países del mundo. Sus films posteriores mantuvieron las mismas preocupaciones, la misma voluntad de atacar la hipocresía en sus diversas expresiones morales, políticas y sociales. El protagonista de **El garage** (1975) es el respetable director del colegio del pueblo, lo que no le impide evadir sus impuestos, engañar a sus seres queridos y hasta matar impunemente, mientras otro personaje acepta la cárcel por un crimen que no ha cometido porque se considera culpable de intención.

El cine de Sjöman sorprende no sólo por la complejidad ética de sus planteos, sino también por el rigor quirúrgico de su puesta en escena, por la tremenda violencia de ciertas ideas formales y por el compromiso que solía obtener de sus intérpretes. No por nada Sjöman había sido asistente de Bergman (en **Luz de invierno**, 1962) y hasta aparece como actor en su película más explícitamente política (**Vergüenza**, 1968). Pero mientras Bergman prefirió el camino de la introspección, Sjöman insistió en representar el complejo tejido de relaciones que vinculan las conductas íntimas con su contexto social. En 1967 provocó un escándalo internacional -en un tono mucho más juguetón que **491**- con un díptico denominado **Soy curiosa**, que borraba los difusos límites entre el documental y la ficción hasta extremos sólo comparables con algunas películas contemporáneas. Las dos partes de **Soy curiosa** son complementarios, se titulan respectivamente “Amarillo” y “Azul” (por los colores de la bandera sueca) y describen la investigación de una joven estudiante de sociología llamada Lena (Lena Nyman) sobre el sistema de clases de su país, pero también su vida íntima, el hecho mismo de estar realizando estos films, su romance simultáneo con el director Sjöman y con otro integrante del elenco. Fuera de Suecia, la sexualidad explícita de los films (sobre todo la de “Amarillo”) fue motivo de prohibiciones, cortes y extensos procesos judiciales que en algún caso, como el de

EEUU, contribuyeron de manera decisiva a modificar las tradicionales convenciones de la censura.

Sjöman falleció el año pasado y la noticia llegó a los diarios argentinos porque Bergman salió brevemente de su retiro para recordar a su amigo. Aunque sus últimos films no tuvieron circulación fuera de Suecia y tampoco parecen haber sido muy importantes (una biografía de Alfred Nobel, por ejemplo), su vocación de polemista no se había aplacado. En 2003 ganó un juicio contra una poderosa emisora de televisión tras acusarla de exhibir uno de sus films con cortes comerciales que, a su entender, mutilaba la integridad artística de su obra. En ese sentido la Argentina se adelantó a Suecia, ya que su momento la censura local se ocupó de mutilar la integridad artística de todos y cada uno de los films de Sjöman que llegaron a estrenarse entre nosotros.

Fernando Martín Peña